



# LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA.

(CONTINUACION DEL ECO DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y ULTIMO DE CADA MES.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**—Lo mismo en Madrid que en provincias: 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En ultramar, 60 rs. al año. En e extranjero 18 francos, tambien por un año. Solo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos, abonando siempre en la proporcion siguiente: 9 sellos por cada 4 rs.; 13 sellos por cada 6 rs.; 22 sellos por cada 10 rs.

**PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.**—En Madrid en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha. En provincias por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranzas sobre Correos ó el número de sellos correspondientes.

## Idea del Derecho y del Estado.

El hombre no puede llenar todos sus deberes sino bajo ciertas condiciones dependientes de la voluntad de sus semejantes. Además no llega tampoco á desenvolverse si no ha recibido en su infancia los elementos necesarios de instruccion, ni logra cultivar su espíritu si en la juventud se halla desnudo de todo bien, ni se perfecciona en la edad madura si no es libre para escoger su carrera y vivir segun su conciencia, ni puede ser tratado como igual por sus conciudadanos, cualquiera que sea su clase, su cultura y su profesion, si no ha logrado combinar sus esfuerzos con los de sus semejantes para realizar todos los fines de la vida. La instruccion primaria pues, la propiedad, la libertad, la igualdad, la asociacion, en una palabra, todas las condiciones dependientes de la sociedad y que son necesarias para el cumplimiento de nuestro destino, constituyen los deberes.

El *Derecho* es al *deber* lo que el medio al fin. El sistema de los derechos del hombre, es el conjunto de caminos y medios que reclama el sistema de sus deberes. Y como el *derecho*, es una necesidad fundada en nuestra naturaleza, conforme á nuestra limitacion y á nuestra insuficiencia, llega por sí mismo á ser un bien, un fin especial que entra en el destino total del hombre.

El *derecho* es el principio de la *sociedad*, y se enlaza á todas las ramas de la actividad social que favorezcan su desenvolvimiento. La sociedad comienza por la familia, se continúa en el comun ó pueblo, y se organiza en el Estado.

El hombre nace en la familia y debe perpetuar la sociedad fundando una familia nueva. El hombre y la mujer, iguales en derechos, se completan mutuamente, y obligacion suya es el continuar la realizacion de todo el destino humano bajo dos puntos de vista distintos en sus respectivas esferas de accion. La vida de la familia no es menos útil á los padres que á los hijos. El hombre y la mujer acaban su propia educacion moral educando á su prole. El matrimonio es un deber mediante el que los sexos se asocian en el hogar doméstico bajo la mision providencial que se ejerce en el mundo. Las funciones que se cumplen en la familia bajo ley de amor, se manifiestan con mayor representacion en el comun, mediante la ley civil y política. El comun, dotado de los atributos de la personalidad moral, se gobierna y se administra por sí mismo, y es la más preciosa garantía de la libertad individual. Cuando el comun se halla debilitado, la actividad de los ciudadanos es absorbida por el gobierno, y la centralizacion se hace opresiva. Importa pues á la libertad de todos, que cada uno tome parte en los negocios públicos, y mantenga desde luego los derechos de la familia y pueblo. La política forma parte de la mision del hombre.—Esta consiste en adoptar medidas y practicar reformas para que el estado actual de la sociedad se aproxime sencillamente, sin sacudimientos ni tempestades, á su estado ideal, ó para que el derecho positivo se aproxime al derecho natural, al derecho absoluto de la razon.

La sociedad se compone de diversas partes. Todos los fines de la vida que se afirman ya en la familia, ya en el comun, como son la ciencia, el arte, la industria, la moralidad, la educa-



cion, la religion, se realizan en la sociedad, y deben organizarse conforme á su naturaleza especial. De aquí nacen ese conjunto de *instituciones* religiosas, pedagógicas, morales, económicas, artísticas y científicas que son los órganos del cuerpo social. La religion se organiza en las Iglesias ó comuniones; la educacion y la enseñanza en las escuelas, los colegios, las universidades; la ciencia y el arte en las academias; la moral en las asociaciones filantrópicas; el comercio y la industria en las dependencias comerciales, en los cormicios y consejos particulares. Estas asociaciones permanentes para el cumplimiento de los fines de la naturaleza humana, y para el progreso de la civilizacion bajo todas sus fases, lejos de llenarse en nuestra época, encuéntranse algunas, por el contrario, en su comienzo ó principio.

Pero el *derecho*, así y todo, es un elemento de la naturaleza humana que debe organizarse socialmente, y que por sus relaciones con todos los demás, debe contribuir, sobre todo, al adelantamiento humano.

El órgano social del derecho es el *Estado*, que no es otra cosa que el conjunto de los poderes públicos constituidos y ejercidos en provecho de todos. Este comprende el comun, las provincias y la administracion central, y está encargado de hacer leyes, de asegurar su ejecucion, y de aplicarlas mediante la institucion de cámaras legislativas, de tribunales: poder legislativo, poder ejecutivo, poder judicial. El Estado es por tanto el órgano de la sociedad que representa el derecho, que debe proclamar la justicia, hacerla reinar y garantirla en toda la extension del territorio. Y como el derecho consiste esencialmente en el conjunto de condiciones que son necesarias para la realizacion de todo el destino de los seres racionales, el Estado se encarna en todas las instituciones sociales, y prepara á cada una, segun su naturaleza especial, los medios y caminos para su desenvolvimiento. Tal es su mision como esfera política, administrativa y jurídica.

El Estado no debe por tanto absorber toda la actividad social, segun el sistema de centralizacion absoluta, pero debe secundar á aquella por los medios convenientes indicados por la política. El Estado no es pues todo, pero tampoco debe reducirse á nada, ni limitarlo á la policía, ni imposibilitarlo de toda intervencion en las diversas ramas de la actividad humana, como se pretende por los economistas de la escuela de Say. El Estado no debe ocuparse de la ciencia, ni de las artes, ni de la industria, ni de la religion, por que carece de toda competencia en estos asuntos, y no puede prescribir método alguno á los procesos de la conciencia

y de la razon. Cada esfera del trabajo humano debe desenvolverse segun su propia base, y debe ser administrada por sus propios delegados, por sus propios reglamentos, que no deberán ahogar nunca su libertad interior.

Pero el Estado, para concluir, debe sí, vigilar, á fin de que toda corporacion moral ó económica no abuse de su influencia y perjudique á las demás; debe mantener el acuerdo y perfecta armonia entre los demás lazos sociales, y finalmente, debe favorecer su desenvolvimiento completo en tanto que aquellas se hallen dentro de los límites de su derecho.

A. de la T.

Debemos una explicacion á nuestros profesores por si les extraña la insercion del precedente artículo.—Un distinguido literato, consagrado en la actualidad á la prensa política, ha tenido ocasion de leer cuanto de Setiembre acá juzgamos oportuno consignar en LA VETERINARIA ESPAÑOLA sobre las aspiraciones de nuestra clase en presencia de la marcha política iniciada; y bondadoso en extremo para con nosotros, pero doliéndose, sin duda, de que no hayamos acertado á explicar conforme á su deseo las consecuencias que entraña una era de libertad, nos ha hecho el honor de redactar para este periódico el artículo que con mucho gusto dejamos copiado.

Nuestro ilustrado amigo el Sr. D. A. de la T., que es autor de dicho artículo, nos permitirá, sin embargo, dudar de que sus conclusiones sean completamente exactas *semper et ubique*. Para nosotros no constituyen sinó el bello ideal de la humanidad; mas este bello ideal, como todos los asuntos de Estética, son purisimas quimeras metafísicas.

Ni el Estado es una entidad absolutamente idéntica en todos los tiempos y en todos los países, ni tampoco lo es el individuo: este es á aquel, lo que el ser es al medio en que se desarrolla; y ni en lo físico, ni en lo moral hay ni puede haber perfeccion absoluta. Suponer lo contrario equivale á negar el progreso, á negar la ley universal. El ser actúa sobre el medio, el medio sobre el ser; son pues solidarios, pero si no fueran tambien esencial é incesantemente modificables el uno y el otro, el Universo no habria pasado nunca de su origen, no existiria nada. Por consiguiente, y concretando el razonamiento para no ser difusos, así el Estado como el Individuo, como todo lo del mundo, no pueden menos de estar, ahora y siempre, realizando la evolucion perpétua, interminable, de su existencia; y no siendo el uno ni el otro respectivamente idénticos á si propios en tiempos diferentes, infiérese que sus relaciones de dependencia



mútua no pueden ser determinadas en absoluto esto es, que toda legislación, que toda fórmula legal atributiva debe tener el carácter, no de absoluta sino de convencional, de relativa, para acomodarse y responder bien á las necesidades de actualidad, es decir, para ser la expresión de la verdad.

La Escuela individualista, por ejemplo, encumbrándose á las alturas metafísicas, no de la perfectibilidad, sino de una soñada perfección del hombre, cierra los ojos para no ver animales bípedos sumamente imperfectos todavía, y proclama autónomo al individuo; cerrando otra vez los ojos para no ver que el Individuo es el Estado y el Estado es el Individuo, se afana por negar atributos, por suprimir facultades al Estado, que es como si se negara al corazón y al cerebro las atribuciones magníficas que tienen de enviar á todo el organismo su jugo nutritivo y de gobernar con el timón de su potencia eléctrica todos los actos de la vida animal.

Hoy por hoy, ni acaso en muchos años, no creemos que el Estado (sobre todo el nuestro, el español) pueda admitir las teorías individualistas al extremo de operar una gran descentralización administrativa, científica, sanitaria, ni tal vez industrial.—L. F. G.

### Inspecciones de carnes.

(Remitido.)

Sr. Director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

Muy Sr. mío: En virtud de lo dispuesto en la Real orden de 17 de Marzo de mil ochocientos sesenta y cuatro, fui nombrado Inspector de carnes de esta villa, con el sueldo anual de 360 reales vellón, y además lo fui también nombrado del Valle de Longuida, que es el partido que yo tengo, compuesto de veintidos pueblos, entre todos los cuales asciende á doscientos el número de vecinos, con el sueldo anual de 160 reales vellón; no habiéndome ocurrido disgusto alguno desde dicha época, hasta el mes de Febrero pasado en que algunos señores caciques se empeñaron, no solamente en quitarme la Inspección de esta misma villa, sino también la del expresado Valle, pretestando economías. Gracias, sin embargo, al esmerado celo del muy ilustre Señor Gobernador civil de esta Provincia, todos los planes de estos señores han salido frustrados, como se verá por los documentos siguientes.

*Oficio de despedida del Ayuntamiento de esta villa.*—«En sesión celebrada el día de ayer entre el ayuntamiento, veintena, é igual número de mayores contribuyentes, se presentaron los presupuestos del presente año, en los que figura suprimido el destino de revisador de

carnes que Vd. viene desempeñando, y habiendo sido aprobado por unanimidad, este ayuntamiento se lo participa á Vd. para su conocimiento, quedando desde el día de hoy suprimido dicho destino. Dios guarde á Vd. muchos años. Aoiz 7 de Febrero de 1869. El presidente Quintín Manterola.»

Acto continuo de recibir este oficio puse el hecho en conocimiento de mi amigo y compafesor D. Juan Monasterio y Corroza, para que me dijera cuál le parecía mejor medio: si personarme ante la Autoridad superior ó dirigirme á ella por escrito, y el Sr. Monasterio me contestó sin pérdida de correo que opinaba por lo último. En su consecuencia, me dirigí al señor Gobernador con el siguiente oficio:

«I. Sr.—En el mes de Mayo de mil ochocientos sesenta y cuatro fui nombrado Inspector de carnes de esta villa por el Gobierno civil de la Provincia, con el sueldo anual de trescientos sesenta reales vellón, cuyo cargo he venido desempeñando con el mayor celo que me ha sido posible hasta el día siete de los corrientes, fecha en que, con grande sorpresa mía, fui destituido del referido cargo por el ayuntamiento, según aparece del adjunto oficio que el señor Presidente del mismo tuvo á bien dirigirme. Me atrevo á prevenir á V. S. que el referido cargo piensa desempeñarlo la comisión de abastos de la carnicería, personas extrañas á la ciencia; y siendo una arbitrariedad la que se comete por parte del señor ayuntamiento y una fracción de lo que se dispone en los artículos 2.º y 3.º del Reglamento para la Inspección de carnes; en tal concepto, suplico á V. S. tenga á bien ordenar á este ayuntamiento que se me reponga en el destino que llevo referido. Dios guarde á V. S. muchos años. Aoiz 10 de Febrero 1869. M. I. señor Gobernador civil de la provincia de Navarra.»

Desde esta última fecha dá la casualidad que cesó en sus funciones el Gobernador, siendo reemplazado por D. Serafín Larrainzar, que no tomó posesión hasta el veinte del citado Febrero. Pero esta digna Autoridad, á penas se hubo hecho cargo del mando, se apresuró á manifestar al Ayuntamiento en cuestión la necesidad de reparar el abuso cometido con el Inspector de carnes, y que á la brevedad posible deseaba ver con agrado la reposición del mismo funcionario. No obstante: la corporación municipal guardó silencio hasta el día siete de Marzo, en que, á las diez de su mañana, me pasó recado para celebrar conmigo una conferencia. Acudí efectivamente á la cita, y entonces se me dijo que el objeto de mi llamada era para ver si aceptaba el cargo de Inspector de carnes y pescados, que habían suprimido por hallarse muy gravado el



presupuesto, y que habiendo llegado á conocimiento del señor Gobernador les habia ordenado que inmediatamente proveyeran dicho destino. Contesté yo que estaba conforme en aceptar la Inspeccion de carnes, y tambien la de pescados siempre que se me renumerara el trabajo de esta última (digo *trabajo*, porque no habiendo sitio destinado para la pescaderia, se tiene que ejercer la inspeccion pasando á casas particulares lo cual no deja de ser engorroso); pero no dieron muestras de entender mi peticion, y para evitar estas y otras dudas, supliqué que me consultaran por escrito, como así lo efectuaron en los siguientes términos:—«Este Ayuntamiento en sesion ordinaria celebrada el día de hoy ha acordado nombrar á Vd. Inspector de carnes y pescados, con la retribucion anual de trescientos sesenta reales vellon. Lo que participo á Vd. para su conocimiento, esperando se sirva manifestarme si acepta dicho nombramiento. Dios guarde á Vd. muchos años.—Aoiz 7 de Marzo de 1869.—Q. M.»

Al precedente oficio respondí con este otro:—«I. Sr.: Contesto á su oficio con fecha de hoy, manifestando que acepto el nombramiento de Inspector de carnes, con la asignacion que me indica en el mismo. Dios guarde á Vd. muchos años. Aoiz 7 de Marzo de 1869. M. I. Sr. Ayuntamiento popular de esta villa.»—Aquí termina lo relativo á la Inspeccion de Aoiz, y principia lo del mencionado Valle de Longuida.

*Oficio de despedida del Ayuntamiento.*—«El ayuntamiento constitucional de este Valle á que presido, teniendo consideracion á que no hay ningun punto público donde se expedan carnes ni otras sustancias alimenticias que puedan ser inspeccionadas por una persona revestida de las facultades legales para ello, ha acordado en sesion de este día suprimir el cargo que V. ejercia, econcmizando así la retribucion que por tal concepto se le venia pagando. Lo que participo á V. para su conocimiento. Dios guarde á usted muchos años. Aoiz 28 de Febrero de 1869.—El Presidente, Victor Arbeloa.»

En cuanto recibí el oficio, apreciando en todo su valor la intencion y los medios de que se hacia uso para eludir el precepto legal, hallándose además en tramitacion el expediente promovido acerca de esta villa, resistí á la decision del Ayuntamiento apelando á argumentos de otro género.—Hé aquí la comunicacion succincta que dirigí.—«Constestando al oficio de V., fecha 28 del finado mes de Febrero, debo manifestarle que, en atencion á haber sido nombrado Inspector de carnes de ese Valle en siete de Mayo de mil ochocientos sesenta y cuatro, *por el Gobierno civil de la provincia*, no creo oportuno aceptar la supresion del cargo, que V. me

anuncia en el expresado oficio, interin no me lo ordene la autoridad superior, que fué quien me confirió dicho cargo. Dios guarde á V. muchos años. Aoiz 3 de Marzo de 1869.—Señor Presidente del ayuntamiento del Valle de Longuida.»

Llegada que fué á sus manos mi contestacion, se apresuraron á formar el oportuno expediente, y con él se dirigieron al Señor Gobernador, creyendo, sin duda... ¡sabe Dios lo que se prometerian alcanzar!... El Señor Gobernador terminó el negocio, mandándoles respetar el compromiso que tienen contraido con el Inspector de carnes; y así lo han verificado.

Lo que pongo en conocimiento de V., Señor Director, por si juzga de alguna utilidad insertarlo en su apreciable periódico; á cuyo favor le quedará agradecido su afectísimo suscriptor

Q. B. S. M.—El veterinario de 2.<sup>a</sup> clase,  
Ciriaco Granada.

En interés de la salud pública y en el de nuestra propia clase, aconsejamos muy encarecidamente á todos los Inspectores de carnes, sobre todo á los que sean Subdelegados, y más aún á los Subdelegados residentes en capitales de provincia, que procuren, por cuantos medios lícitos se hallen á su alcance, anular los acuerdos municipales que lleguen á dictarse suprimiendo estos cargos sanitarios. En las circunstancias presentes, hay que hacerlo valer todo: aduccion de razones, presentacion de la ley á quien la ignore, influencia personal, relaciones de amistad, y, en último trance, hasta sostener en los tribunales de justicia el derecho en que están los Inspectores pidiendo que los Ayuntamientos respeten sus respectivos *contratos*, que al fin, y segun está mandado, los cargos de Inspeccion han sido provistos y se desempeñan mediante un verdadero *contrato* celebrado entre partes *autorizadas* para ello.—Hay que desengañarse. La astucia caciqual no perdona medios que puedan ser conducentes á eludir la ley, á no pagar, y á dar al público aunque sea gato por liebre (carnes malas y carnes buenas) siempre que estas gatadas son capaces de aumentar el bolsillo de avaros mandarines. Resistamos, pues, todo lo posible, con prudencia pero con energia inquebrantable. El señor Monasterio y Corroza, Subdelegado de Pamplona, ha trabajado mucho en la reposicion, no solamente de D. Ciriaco Granada, sino de otros Inspectores, informando personalmente y con asiduidad al señor Gobernador civil. Imítenle todos los Subdelegados, y no cejen, ni siquiera un ápice, en la defensa de esos cargos de Inspector, conquistados á costa de tantos desvelos y de tantos años de gestion no interrumpida.—L. F. G.

MADRID:—1869.

Imprenta de Lázaro Maroto, Cabestreros, 26, bajo.